

REVISTA DE SUD-AMÉRICA.

Anales de la Sociedad de Amigos de la Ilustracion.

DIRECTOR:

D. JUAN RAMON MUÑOZ.

REDACTOR:

D. MANUEL G. CARMONA.

AÑO I.

VALPARAISO, NOVIEMBRE 10 DE 1860.

N.º 1.

A NUESTROS LECTORES.

Cuando en agosto de 1859, se estableció la sociedad de *Amigos de la Ilustracion*, uno de sus primeros acuerdos fué el de la fundacion de un periódico que sirviese de órgano a la Sociedad y registrase los trabajos tanto suyos, como de sus colaboradores y corresponsales. Con este acuerdo de la Sociedad coincidió la oferta espontánea del editor de la *Revista del Pacífico*, publicacion quincenal fundada por los señores Blest Gana y otros literatos, y que hacia tiempo se hallaba suspendida. El editor ofreció sus columnas a la Sociedad que las aceptó desde luego, convirtiéndose la *Revista del Pacífico* en su verdadero órgano oficial.

Terminado el primer año, o sea el primer período de ensayo, en que la sociedad de *Amigos de la Ilustracion* ha podido medir sus fuerzas y apreciar las ventajas y los inconvenientes que ofrece una publicacion gratuita, y que por circunstancias accidentales habia dejado de correr bajo su inmediata direccion, ha creído deber relevar al editor de aquella carga, hasta cierto punto onerosa, y reasumir su personalidad, dando nacimiento a un periódico que sea en adelante el recopilador de sus anales: he aqui pues el oríjen de la aparicion de la *Revista de Sud-América*.

Algo inflado y pretencioso podrá parecer a algunos este título, que hemos adoptado sin embargo, entre otros muchos que se nos ofrecieron, por reasumirse en él mas ampliamente nuestro pensamiento.

No siendo la sociedad de *Amigos de la Ilustracion*, de Valparaiso, una creacion de circunstancias, inspirada por meros intereses

políticos o por celos de localidad, sino antes bien una reunion de amigos de las letras, vivamente interesados en su propagacion, sin mas bandera que la del *progreso* ni otra aspiracion que la de la *fraternidad americana*, la *Revista de Sud-América* aspira a servir de órgano a esa falanje de obreros que, de un extremo a otro del continente, trabaja por el mejoramiento social y ansía por darse una literatura propia, asi como sus projenitores supieron darse una patria feliz e independiente.

La sociedad de *Amigos de la Ilustracion*, de Valparaiso, decidiéndose a fundar la *Revista de Sud-América*, tampoco es inspirada por ningun sentimiento mezquino, ni siquiera el del antagonismo literario, pues, antes al contrario, busca y desea la ayuda y cooperacion de todos los que en Chile y en las demas secciones de América se interesan por el crédito de nuestra raza y por el engrandecimiento y gloria de la patria comun a que pertenecemos.

Tampoco ha entrado para nada en ello la esperanza ni el deseo de lucro, resuelta como está la Sociedad a sostener su publicacion, aun a costa de sus propios recursos, si, como no lo espera, le faltase el apoyo del público.

Desde luego, es fácil comprender que nos proponemos dar la mayor estension y variedad posibles a los trabajos destinados a la *Revista*, y que, a medida que la esperiencia nos vaya demostrando sus vacios, procuraremos llenarlos; al efecto, cuenta nuestro periódico con una comision redactora, encargada de dirigir su marcha.

A mas de las memorias o escritos mandados publicar por la Sociedad (lo que constituirá sus anales) registrará la *Revista* los que le sean remitidos por sus colaboradores y corresponsales.

Publicará asi mismo, todos los meses, una crónica *política, literaria e industrial* en que reasumirá todas las noticias de interes que se reciban en Chile, sobre la situacion, marcha y progresos de las repúblicas hermanas.

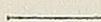
Diseñará de tiempo en tiempo, y a grandes rasgos, la situacion europea, y no descuidará todas aquellas noticias que tengan relacion con el adelanto de las ciencias y letras, asi como procurará abordar todas aquellas cuestiones de réjimen interno que, por su importancia, merezcan ser tratadas seria y concienzudamente.

Tal es, en resúmen, el plan y objeto de esta publicacion que aparece hoi, sin pretensiones de ningun jénero, a la sombra de una sociedad de amigos de las letras, pero sin mas apoyo que el que pueda merecer de la liberalidad de sus ilustrados lectores, en cuya proteccion confia.

LA COMISION REDACTORA.



FUERO CONSULAR.



El destino de los jueces es el destino mas bello de los hombres: ellos son el éco de la lei: su voz es la voz de la justicia, y su mision garantizar todas las existencias sociales. Colocados en medio de la sociedad y del lejislador, ellos son el centro de todas las relaciones y los que conservan su harmonia.

(DONOSO CORTES).

I.

El telégrafo y el vapor, estas dos portentosas invenciones del siglo XIX, son los hijos lejítimos del comercio, de esa industria atrevida que avasalla la inmensidad de los mares y salva el fragor de las mas escarpadas montañas; que conquista los pueblos sin el estruendo de los cañones ni las plegarias de la cruz; que en una débil tabla desafia los elementos para llevar la luz de la ciencia a las tierras mas incógnitas.

Mientras la agricultura respira con las estaciones, con los años, el comercio vive con los dias y los meses. Aquella busca su seguridad en las oficinas públicas, y ésta descansa en la litografia y en el crédito. Para la una todo es calma, reposo y esperanzas: para la otra todo es movimiento, todo cálculo.

Esta diversa naturaleza de ambas industrias se retrata tanto en el órden social y administrativo como en el judicial. Si uno se acerca al despacho de un juez en las provincias centrales, lo verá siempre ocupado en *correr traslados* a los pleiteantes, y verá tambien a los abogados, siempre empeñados en evacuar dichos trasla-

